

Yarumela: Una historia de investigación arqueológica en el sitio y su lugar en la antigua historia hondureña

Boyd Dixon

Resumen. Este documento primero ofrece una introducción al sitio arqueológico de Yarumela y sus alrededores, en vista de su selección para ser desarrollado como parque nacional. Se presenta un resumen de las investigaciones arqueológicas en el lugar durante el último siglo y medio, seguido por una discusión del significado del sitio para estudiantes de investigación de la pre-historia y la historia de Mesoamérica del Sur y Centroamérica del Norte en Honduras.

Introducción. El sitio de Yarumela (designado LP-1 en los archivos del sitio del IHAH) está ubicado en el valle de Comayagua, que se extiende por 550 kilómetros cuadrados, en el Departamento de La Paz. El valle se encuentra en las tierras altas centrales de Honduras, aproximadamente a 600 metros sobre el nivel del mar, formando así un paso natural entre las costas del Caribe y del Pacífico, también llamado el “corredor del centro de Honduras” (Dixon 1989^a, 1989b), vía los ríos Humuya y Lempa y sus afluentes. Yarumela probablemente fue habitado por los ancestros de los lenca entre al menos 1000 años antes de Cristo hasta quizá 400 años después de Cristo (Dixon 1992; Goralski in prep.; Joesink-Mandeville 1986, 1987a); posteriormente sus descendientes probablemente se mudaron a otros lugares en el valle o sus alrededores (Stone 1957, 1972). Los nativos siguieron habitando el valle después de la llegada de los españoles a Comayagua en 1536 (Hasemann y Lara Pinto 1993; Lara Pinto 1985, 1991; Lara Pinto y Hasemann 1988).

El escenario natural del sitio es espectacular, ya que está situado cerca del centro geográfico del valle de Comayagua y brinda una vista a la cuenca y sus montañas de alrededor desde la cumbre de la estructura 101, de 20 metros de altura (figura 1). Esta estructura, conocida localmente como el Cerro de David o El Cerrito, quizá es la estructura de tierra más alta que ha sido construida al sur del área maya en toda Centroamérica (Demarest 1986; Fowler, Jr. 1991; Hasemann et al. 1996). Probablemente antedata por siglos la verdadera arquitectura monumental de Copán, (Fash, Jr. and Stuart 1991), compitiendo solamente con la contemporánea estructura 1 en Los Naranjos a esa escala (Stone 1934; Baudez 1976; Baudez y Becquelin 1973; Dixon et al. 2001).

Aparentemente ese lugar pudo haber sido elegido por campesinos de principios

del periodo formativo de la región, aproximadamente 1000 años después de Cristo, por

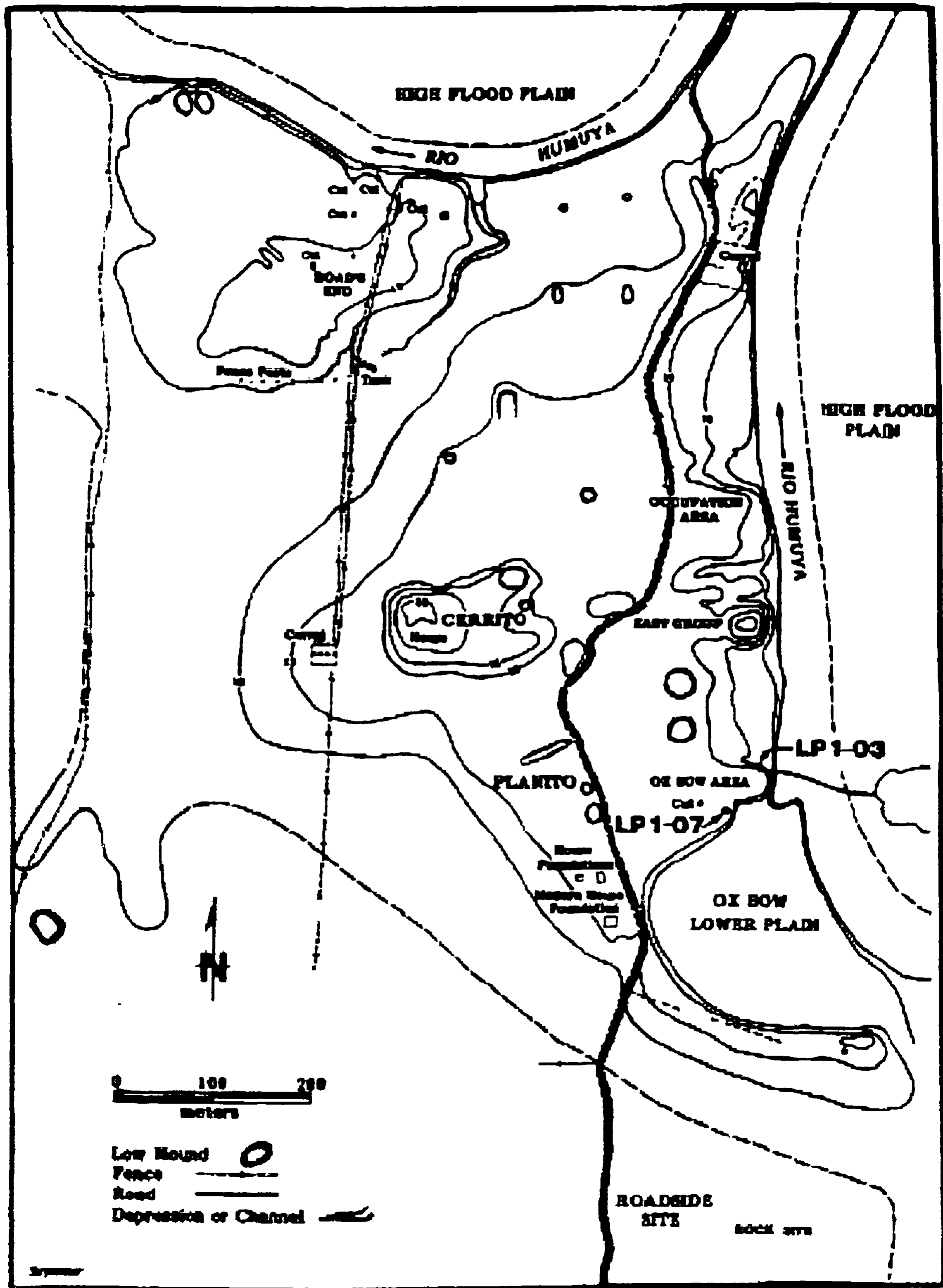


Figura 2. Mapa del sitio de Colby, 1984.

*Yarumela: Una historia de investigación arqueológica en el sitio y su lugar en
la pre-historia hondureña*

su ubicación en una terraza alta contiguo a una de las extensiones más amplias de tierras de planicies aluviales en el valle. Algunas de las estructuras más grandes en el sitio están ubicadas al borde de un bosque secundario de especies indígenas e introducidas a lo largo del río Humuya, con porciones de vegetación seca en el centro del sitio y sus estructuras más altas (figura 3). Los distintos ambientes dentro del sitio están habitados por una variedad de animales y pájaros locales e introducidos, encontrándose por parte en medio de campos agrícolas usados por los habitantes de la pequeña comunidad rural de Miravalle, mucho así como estaba en el pasado cercano.

Una historia de investigaciones arqueológicas en Yarumela

El interés internacional por Yarumela se registró por primera vez por el viajero norteamericano Ephraim Squier (1855), cuando estaba investigando la ruta posible para un ferrocarril transcontinental del Mar del Caribe al Pacífico. Posteriormente, parafraseado por Hubert Bancroft, Squier encontró que las estructuras en el sitio o “túmulos están orientados cuidadosamente, y que algunos tienen gradas de piedra en el centro de cada lado” (Bancroft, 1875:72). El sitio se mencionó más tarde por Samuel Lothrop en 1926 (1927) cuando estaba en camino a la fortaleza de Tenampua en la montaña (Dixon, 1987), y después brevemente por Jens Yde en el marco de la expedición de la Universidad de Tulane y el Museo Danés en 1935 (Yde, 1936). Obviamente ya existía el conocimiento de esos sitios importantes entre los habitantes de La Paz y Comayagua mucho antes de la llegada de estos investigadores extranjeros.

En 1941, Monseñor Federico Lunardi (1941), en ese entonces el Nuncio Apostólico del Vaticano en Honduras, publicó las primeras fotografías del sitio y de una escultura que erróneamente había identificado



Figura 3. Excavación de la estructura 101. Foto de Boyd Dixon.

como maya. Esta tendencia hacia la mayanización en los comienzos de la literatura arqueológica de Centroamérica ha sido notada por Darío Euraque (2004), siendo esto una contribución que puede hacer el nuevo parque nacional de Yarumela hacia el reconocimiento público de la diversidad étnica, la cual da hoy en día una enorme herencia cultural a Honduras.

En 1949, Joel Canby (1949, 1951) realizó las primeras excavaciones del sitio e hizo el primer mapa de las estructuras, identificando correctamente su ocupación como perteneciente al Periodo Formativo, equiparado con niveles tempranos de Copán (Agurcia Fasquelle y Valdez, 1994). Doris Stone, (1957, 1972), hija del jefe de la United Fruit Company en Honduras, luego publicó ilustraciones más extensas de los artefactos del sitio en 1957, ubicó al sitio en su propio contexto regional dentro del valle y las tierras altas del centro de Honduras. El arqueólogo francés Claude Baudéz (1966) también visitó Yarumela en 1966 y registró la evidencia de la ocupación del sitio, cerca de la comunidad moderna de Miravalle, en el Periodo Clásico entre 400 A.C. y 900 D.C. Esta siguiente fase de ocupación del sitio también lo registró Glass (1966:175).

En 1980, LeRoy Joesink-Mandeville, con varios estudiantes de postgrado y colegas, empezó un programa ambicioso de excavaciones de 25 años en el sitio (1986, 1987a, 1993, 2000), enfocándose en la evidencia para las conexiones que tuvieron los primeros habitantes lenca con las culturas del norte de Sudamérica y del sur de Mesoamérica (Joesink-Mandeville, 1987b; Joesink-Mandeville et al., 2004). Inicialmente, Joesink-Mandeville se enfocó en el registro de arquitectura no monticular ocupada por los primeros campesinos antiguos, como lo reveló por Joel Canby (figura 6). Luego Joesink-Mandeville se concentró en la arquitectura monticular ocupada por la elite del sitio, acompañando el trabajo de campo de Boyd Dixon entre 1988 y 1990 (Dixon, 1997; Dixon et al., 1994).

Peculiarmente cada estructura larga bajo la excavación presentó un distinto método de construcción (Dixon et al., en prep.), variando desde la apariencia de agujeros simples y grandes debajo de una estructura (estructura 106), hasta el uso de pisos de arcilla colorados en estructuras bajas (estructura 104), y luego plataformas de paredes de adoquines (estructura 105) y construcciones de terraza de tablas en estructuras más altas (estructura 110). Las superestructuras también varían entre un roste muy largo y superestructuras de paja (estructura 101) y estructuras mucho más pequeñas de zarzo y lodo (estructura 109), hasta fachadas de superestructura de piedras largas con paredes de ladrillo de adobe en forma de óvalo y techos de paja apoyados por postes de leña masiva (estructura 102).

En contextos de pisos sellados y características intactas asociadas con esa

arquitectura, también se encontraron restos calcinados de maíz, calabaza y coyol (Lentz et al., 1997), conchas del río y huesos de animales salvajes (Colby, 1971), y herramientas de agricultura de obsidiana y basalto (Elder, 1983). Investigaciones que se realizaron más tarde por Carleen Sanchez (1997) están enfocadas en la industria de la producción de herramientas de obsidiana en el sitio, comparando métodos y productos con las de otras poblaciones formativas fuera del valle, en vista de su relación espacial con fuentes de materias primas. Excavaciones subsiguientes en la estructura 104 por Craig Goralski (2000) revelaron que la construcción arquitectónica a escala de monumentos en el sitio muy probablemente tuvo sus orígenes en los comienzos del Periodo Formativo.

Mientras la determinación de época utilizando radiocarbono de contextos de arquitectura sellada en el sitio no demuestra una tendencia evolucionaría unilinealmente en esos datos, de pequeña a gran escala, de técnicas simples a complicadas, desde el punto de vista de una variedad de enfoques a construcciones y productos agrícolas es obvio que el sitio era el hogar de numerosos experimentos, tal vez impulsados por la competencia entre linajes dentro del valle (Joesink-Mandeville, 2000) y emulación de contemporáneos interregionales de más allá (Joesink-Mandeville et al., 2004). La posible participación en un sistema de creencia pan-mesoamericano también se investigó en respecto a la arquitectura monumental en el sitio y su orientación con el paisaje de las montañas alrededores y eventos astronómicos (Meluzin, 1986).

El sitio de Yarumela en la historia hondureña antigua

Basado en los resultados del pasado siglo y medio de investigación arqueológica en el sitio, Yarumela aparentemente representa solamente uno de los pocos pueblos del Periodo Formativo en Honduras. De hecho, en el norte de Centroamérica, en donde los resultados de los primeros experimentos humanos con la agricultura y la formación de desigualdad social entre 1000 A.C. y 400 D.C. todavía son visibles para el visitante. Transformaciones similares, aproximadamente en el mismo periodo, ocurrieron en otros lugares del valle de Comayagua (Dixon et al., 2004), como en el sitio de Los Naranjos a orillas del Lago de Yojoa (Baudez, 1976; Dixon et al., 2001; Stone, 1934), en el valle de Sula (Joyce and Henderson, 2001; Strong et al., 1938), en el valle de Sulaco (Hasemann, 1985, 1987a, 1987b; Hirth, 1988), y en muchas otras partes de las tierras altas no mayas de Honduras (Ashmore, 1987; Urban y Shortman, 1986). Muchos restos arqueológicos de ese periodo también están limitados a tumbas (Beaudry-Corbett et al., 1997; Brady et al., 1995; Dixon et al., 1998; Healy, 1978) o están cubiertos por siglos de deposiciones riberas (Popenoe, 1934; Strong,

1937, 1948).

Dado el potencial agrícola de las planicies aluviales amplias y el flujo de agua predecible del río Humuya, no sorprende que un centro de población mayor se asentara aquí después de la introducción de la agricultura del corte y quema en sus alrededores (Rue, 1987, 1989; Greene, 2000). Pero la posición única del sitio entre las rutas de acceso fluvial hasta la costa Caribe y Pacífica también ubicó a Yarumela en una posición geográficamente estratégica para beneficiarse de las redes de intercambio regional y de transferencia de información. Una medida de involucramiento de Yarumela en la esfera de interacción con Mesoamérica del sur es la presencia de obsidiana y jade, mientras que los vínculos de Centroamérica del norte probablemente tienen acceso a los ornamentos de conchas y mármol del Pacífico y del Caribe. Se tiene que admitir que los pocos entierros que se han encontrado durante las excavaciones en el sitio hasta ahora no han sido particularmente suntuosos, según los estándares mesoamericanos, especialmente comparándolos con sitios como

La Venta en las tierras bajas de los Olmeca. Aún así, son razonablemente conformes con los entierros del Periodo Formativo documentados en otros lugares de la periferia de Mesoamérica del sureste durante ese periodo, así como el sitio de El Salitrón Viejo en el valle de Sulaco (Hirth, 1988).

Otro elemento que sugiere la importancia de Yarumela a escala interregional es la presencia de esculturas de piedras del estilo Izapán en este sitio. En particular, el fragmento de una escultura encontrada frente a la estructura 102 en 1990, que quizá demuestra un jugador de pelota mesoamericano (figura 4) y otro de estilo muy similar registrado por Lunardi (1941), sugiere interacción con las tierras altas de Guatemala. Otros materiales como el, en el centro de Honduras llamado, olmecoide se encontraron en Yarumela, así como una figura de barriga en un envase cerámico encontrada al pie de la estructura 103 en 1988 (figura 5), pero estos elementos no tienen mayor importancia que los de otros sitios del periodo formativo en la periferia sures-

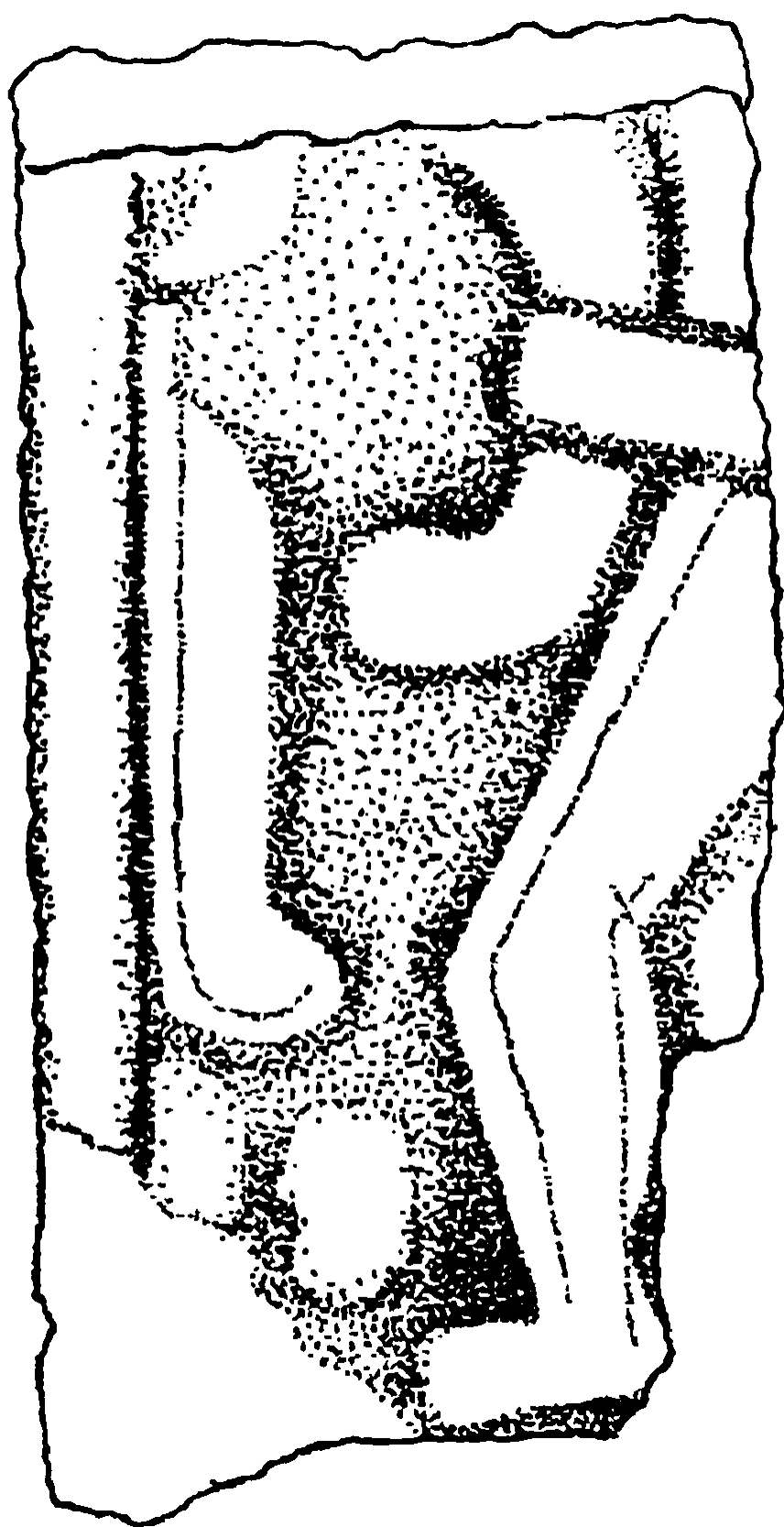


Figura 4. Jugador de fútbol del estilo Izapán en fragmento de escultura de piedra. Dibujo de Boyd Dixon.

te maya. De hecho, el plan del sitio de Yarumela no parece ser conforme a distintos patrones olmecas (por ejemplo el de La Venta). Sus contemporáneos en Chalchuapa y Los Naranjos todos parecen haber desarrollado sus propios diseños cosmológicos únicos, al menos considerándolos por su posición en el sitio a finales del Periodo Formativo (Dixon en prep.).

Por lo tanto, parece que el sitio de Yarumela y sus habitantes tenían un papel

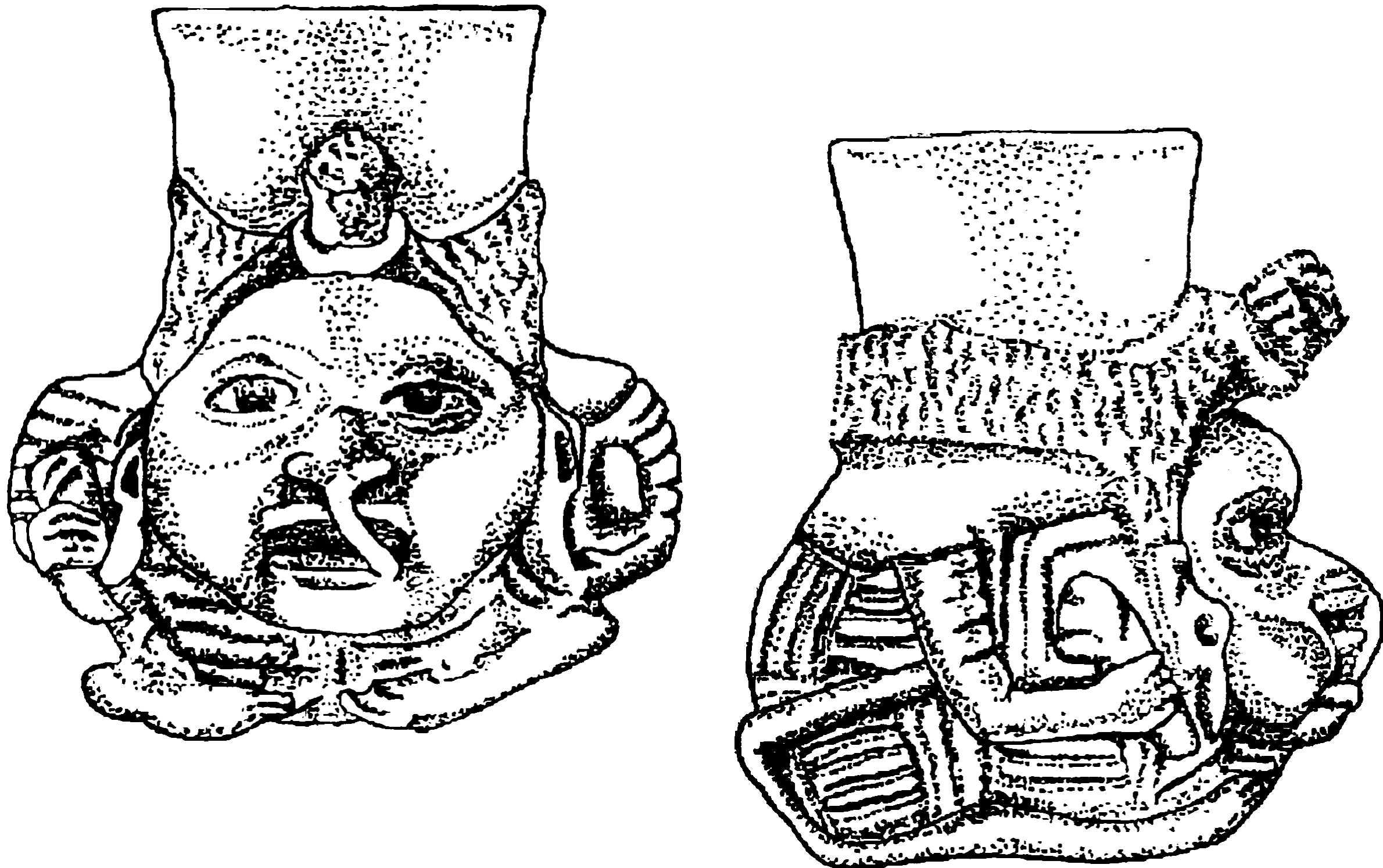


Figura 5. Vasija cerámica del estilo Olmeca. Dibujo de Boyd Dixon.

significativo en la región de las tierras altas del centro de Honduras desde por lo menos el Periodo Medio Formativo hasta el comienzo del Clásico Temprano. Tomando en cuenta el volumen de rellenos de tierra y de piedra erguida como arquitectura en el sitio (Dixon et al. 2004), una población sustancial tiene que haber habitado el valle y haberse movilizadado varias veces para eventos de construcción, asociados con rituales importantes, quizá con participación de otros contemporáneos en la región. Artefactos de obsidiana, mármol, jade y conchas del mar sugieren que algunos de esos eventos pudieron haber estado acompañados por manufactura e intercambio de herramientas y objetos ceremoniales, mientras que los estilos de esculturas de piedra y cerámicas compartidos por visitantes y habitantes quizás simbólicamente reforzaron

los vínculos de parentesco que unieron a los habitantes con los linajes regionales. Si ese escenario básicamente es correcto, Los Naranjos, a orillas del Lago de Yojoa, (Dixon et al., 2003) y Cachapa, en el norte de El Salvador (Share, 1978), dos sitios que también pueden jactarse de estructuras de una altura de 20 metros del Periodo Medio Formativo, daban lugar a rituales y eventos de construcción similares a los efectuados por los habitantes del valle de Comayagua.

Conclusión

Probablemente sería seguro interpretar a Yarumela como una de muchas sociedades de centralización emergentes en la región, una que puede haber crecido hasta una magnitud sin precedentes, y que quizás influenció, en su cumbre, pero al mismo tiempo fue un sitio que formaba parte de un proceso pan-regional de una experimentación socio-política ocurrida en el mundo de habla proto-lenca y maya en este tiempo (Joesink-Mandeville 1987).

Vínculos con sociedades de centralización lideradas por una persona emergentes del Periodo Formativo en sitios de tierras altas como Copán, Kaminal-Juyu, Chalchuapa y Los Naranjos probablemente tenían un papel en determinar cuáles elecciones se hicieron por las elites locales. Es obvio que estos centros también recibían la influencia de estilos del arte olmeca y sus alusiones sociopolíticas y religiosos. La clave de la complejidad social de Yarumela y el centro de Honduras, sin duda alguna, se encuentra en el sitio mismo y sus contemporáneos en la región. La creación de un parque nacional en el sitio es un paso gigante en valorizar esa realidad.

Bibliografía

- Agurcia Fasquelle, R. y J. Valdez. 1994. Copan y Tikal Secretos de Dos Ciudades Mayas. La Nacion, Costa Rica.
- Ashmore, W. 1987. Cobble Crossroads: Gualjoquito Architecture and External Elite Ties. En Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. E. Robinson, editora, pags. 28-48, British Archaeological Reports, International Series No. 327, Oxford.
- Bancroft, H. 1875. The Native Races of The Pacific States of North America. Volume IV. Antiquities. Longmans, Green, and Co., London.
- Baudez, C. 1966. Niveaux Ceramiques au Honduras: Une Reconsideration de L'Evolution Culturelle. Journal de la Societe des Americanistes. LV(2):299-342.
1976. Los Naranjos, Lago Yojoa, Honduras. Vínculos 2(1):5-14.
- Baudez, C. y P. Becquelin. 1973. Archaeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexico, Collection Etudes Mesoamericaines-2, México.

*Yarumela: Una historia de investigación arqueológica en el sitio y su lugar en
la pre-historia hondureña*

- Beaudry-Corbett, M., J. Brady, B. Dixon, P. Gomez, G. Hasemann, and D. Reents-Budet. 1997. North Central Honduras: A Maya Landscape. En Proceedings of the 1995 and 1996 Latin American Symposia. A. Cordy-Collins y G. Johnson, editores, pags. 49-66, San Diego Museum Papers 34, San Diego Museum of Man, San Diego.
- Brady, J., G. Hasemann, y J. Fogarty. 1995. Harvest of Bones Ritual Cave Burial in Honduras. *Archaeology* (May June:36-40).
- Canby, J. 1949. Excavations at Yarumela, Spanish Honduras: Recovery, Description and Interpretation of a Long Ceramic Sequence. Tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
1951. Possible Chronological Implications of the Long Ceramic Sequence Recovered at Yarumela, Spanish Honduras. *Proceedings of the Twenty-Ninth International Congress of Americanists* 1:79-85.
- Colby, S. 1988. An Analysis of Faunal Remains from Yarumela, Honduras. *Journal of New World Archaeology* VII (2/3):71-107.
- Demarest, A. 1986. *The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization*. Middle American Research Institute, New Orleans.
- Dixon, B. 1987. Conflict Along the Southeast Mesoamerican Periphery: A Defensive Wall System at the Site of Tenampua. *British Archaeological Reports* 327(i):142-153, Oxford.
- 1989a. A Preliminary Settlement Pattern Study of a Prehistoric Cultural Corridor: The Comayagua Valley, Honduras. *Journal of Field Archaeology* 16(3):257-272, Boston.
- 1989b. Estudio Preliminar Sobre el Patron de Asentamiento del Valle de Comayagua: Corredor Cultural Prehistórico. *Yaxkin* XII(1):42-76, Tegucigalpa.
1992. Prehistoric Political Variability on the Southeast Mesoamerican Periphery. *Ancient Mesoamerica* 3:11-25, New York.
1997. La Arquitectura del Período Formativo y la Competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras, 1991. *Yaxkin* XV:19-48, Tegucigalpa.
- Dixon, B., M. Dippel, G. Tercero, y D. Gosser. 2004. Patrones de asentamiento y los planos de los sitios del periodo formativo en Honduras: Lo que podrian ensanarnos sobre la competencia del estrato social. *Memoria VII Seminario de Antropología de Honduras "Dr. George Hasemann"*. Pag. 267-278, Tegucigalpa.
- Dixon, B., G. Hasemann, P. Gomez, J. Brady, and M. Beaudry-Corbett. 1998. Multi-Ethnicity or Multiple Enigma: Archaeological Survey and Cave Exploration in the Rio Talgua Drainage, Honduras. *Ancient Mesoamerica* 9:327-340, New York.
- Dixon, B., LRV Joesink-Mandeville, N. Hasebe, M. Mucio, W. Vincent, D. James, and K. Petersen. 1994. Formative-Period Architecture at the Site of Yarumela, Central Honduras. *Latin American Antiquity* 5(1):70-87, Washington DC.
- Dixon, B., R. Webb, y G. Hasemann. 2001. Arqueología y ecoturismo en el sitio de Los Naranjos, Honduras. *Yaxkin* XX:55-76, Tegucigalpa. In prep. Formative Period Site Plans, Settlement Patterns, and Social Status Competition on the Southeast Maya Periphery. In: *25 Years of Settlement Pattern Research on the Southeast Maya Periphery: Papers in Memory of George Hasemann*. In press, Tegucigalpa.
- Elder, D. 1983. *The Stone Tools of Yarumela and the Early Formative Period of Mesoamerica*. Tesis de la Maestria, Departamento de Antropología, California State University, Fullerton.
- Euraque, D. 2004. *Conversaciones Historicas con el Mestizaje y su Identidad Nacional en Honduras*. Centro Editorial, San Pedro Sula.
- Fash, W. Jr., y D. Stuart. 1991. Dynastic history and cultural evolution at Copán, Honduras. En *Clas-*

- sic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence. T. P. Culbert, editor, pags. 147-179, Cambridge University Press, Cambridge.
- Fowler, W., Jr. 1991. *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*. CRC Press, Boca Raton.
- Glass, J. 1966. Archaeological Survey of Western Honduras. In *Handbook of Middle American Indians*. G. Ekholm and G. Willey, editors, Vol. 4, pp. 157-179. University of Texas Press, Austin.
- Goralski, C. in prep. Monumental Architecture and Site Occupation at Yarumela, Formative Honduras. In: *25 Years of Settlement Pattern Research on the Southeast Maya Periphery: Papers in Memory of George Hasemann*. In press, Tegucigalpa.
- Greene, Glenn. 2000. A Pollen Spectrum from the Eastern Shore of Lake Yojoa, Honduras. Paper given at the 65th annual meeting of the Society for American Archaeology, Philadelphia.
- Hasemann, G. 1985. Desarrollo de los asentamientos Clásicos Tardíos a lo largo del Río Sulaco. *Yaxkin* 8(1-2): 25-45, Tegucigalpa.
- 1987a. El patron de asentamiento a lo largo del rio Sulaco durante el Clásico Tardío, Honduras. *Yaxkin* 10(1): 58-77, Tegucigalpa.
- 1987b. Late Classic Settlement on the Sulaco River, Central Honduras. En *Chieftdoms in the Americas*. R. Drennan y C. Uribe, editores, pags. 85-103, University Press of America, Lanham.
- Hasemann, G. y G. Lara Pinto. 1993. La Zona Central: Regionalismo e Interacción. En *La Historia General de Centroamérica*. Vol. I. R. Carmack, editor, FLACSO, San José.
- Hasemann, G., G. Lara Pinto, y F. Sandoval. 1996. *Los Indios de Centroamérica*. Editorial Mapfre, Tegucigalpa.
- Healy, P. 1978. Excavations at Selin Farm (H-CN-5), Colon, Northeast Honduras. *Vinculos* 4:57-79, San Jose.
- Hirth, K. 1988. Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor. En Boone, E. y G. Willey, editores, *The Southeast Classic Maya Zone*. *Dumbarton Oaks Papers*, Washington, D.C.
- Joesink-Mandeville, L.R.V. 1986. Proyecto Arqueologico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela-Chilcal. *Yaxkin* 6(2):17-42, Tegucigalpa.
- 1987a. Yarumela, Honduras: Formative Period Cultural Conservatism and Diffusion. In *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier*. E. Robinson, editora, *BAR International Series* 327(i):196-214, *British Archaeological Reports*, Oxford.
- 1987a. The Ethnological Significance of the Copan Archaic. In *The Periphery of the Southeastern Classic Maya Realm*. G. Paul, editor, *UCLA Latin American Studies Volume* 61:1-26, Los Angeles.
1993. Comayagua Valley. En *Pottery of Prehistoric Honduras: Regional Classification and Analysis*. J. Henderson y M. Beaudry-Corbett, editores, pp. 235-247. *Institute of Archaeology*, University of California, Los Angeles.
2000. The Demise of Paramount Chieftainship in the Comayagua Valley, Honduras: Sanctified Authority Shattered. Ponencia presentada en el VII Seminario de Antropología de Honduras, IHAH, Tegucigalpa.
- Joesink-Mandeville, L.R.V., S. Meluzin, y C. Sanchez. 2004. Yarumela, Honduras: El antiguo cacicazgo de la frontera o la demarcaion revisada. *Memoria VII Seminario de Antropologia de Honduras "Dr. George Hasemann"*. Pag. 279-286, Tegucigalpa.
- Joyce, R. y J. Henderson. 2001. Beginnings of village life in eastern Mesoamerica. *Latin American*

*Yarumela: Una historia de investigación arqueológica en el sitio y su lugar en
la pre-historia hondureña*

Antiquity 12:5-24.

- Lara Pinto, G. 1985. Apuntes sobre la Afiliación Cultural de los Pobladores Indígenas de los Valles de Comayagua y Sulaco. *Mesoamérica*, Año 6, Cuaderno 9 (June 1985): 45-57.
1991. Change for Survival: The Case of the Sixteenth Century Indigios Population of Northeast and mideast Honduras. En *Columbian Consequences 2*. D. Thomas, editor, Washington D.C.
- Lara Pinto, G. y G. Hasemann. 1988. La Sociedad Indígena del Noreste de Honduras en el Siglo XVI: Son La Etnohistoria y la Arqueología Contradictorias? *Yaxkin* XI(2):5-28.
- Lentz, D., C. Ramirez y B. Griscom. 1997. Formative-Period Subsistence and Forest Product Extraction at the Yarumela site, Honduras. *Ancient Mesoamerica* 8(1):63-74.
- Lothrop, S. 1927. The Museum Central American Expedition: 1925-1926. *Indian Notes*. Pag. 12-32. Heye Foundation, New York.
- Lunardi, F. 1941. Los misterios del valle de Comayagua. Imprenta Calderón, Tegucigalpa.
- Meluzin, S. 1986. Some Ideas Concerning Future Field Investigations at Yarumela, Department of La Paz, Honduras (LP-1). Manuscript on file with author.
- Popenoe, D. 1934. Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulua River, Honduras. *Maya Research* 4:61-85.
- Rue, D. 1987. Early Agriculture and Early Postclassic Maya Occupation in Western Honduras. *Nature* 326(6110):285-286.
1989. Archaic Middle American Agriculture and Settlement: Recent Pollen Data from Honduras. *Journal of Field Archaeology*. 16:177-184.
- Sanchez, C. 1997. El cociente de filo a masa: Una reconsideración en vista de la Obsidiana del sitio Formativo de Yarumela. *Yaxkin* (1 y 2):5-15.
- Squier, E. 1855. Notes on Central America. Harper and Brothers, New York.
- Stone, D. 1934. A New Southernmost Maya City. *Maya Research*, Vol. I(2):125-128.
1957. The Archaeology of Central and Southern Honduras. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Volume 49(3). Harvard University, Cambridge.
1972. Pre-Columbian Man Finds Central America. Peabody Museum Press, Cambridge.
- Strong, W. 1937. Archaeological Explorations in Northwestern Honduras. Smithsonian Institution, Washington D.C.
1948. The archaeology of Honduras. En *Handbook of South American Indians*. Volume 4, J. Steward, editor, pags. 70-120, Washington, D.C.: Smithsonian Institution
- Strong, W., A. Kidder y A. Paul. 1938. Preliminary Report on the Smithsonian Institution - Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Urban, P. y E. Schortman, editores. 1986. The Southeast Maya Periphery. University of Texas Press, Austin.
- Yde, J. 1936. A Preliminary Report of the Tulane-Danish National Museum Expedition to Central America 1935. *Maya Research* Vol. III(1):25-38.
1938. An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. Levin & Munks-gaard, Copenhagen.



Foto de Omar Aquiles Valladares.